Komunitatea bidelagun

martxan
jarri
zure
konpromisoa

Una comunidad que acompaña...

LA SABIDURÍA DEL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

UN PASO MÁS EN LA REFLEXIÓN SOBRE CÓMO Y DESDE DONDE CONSTRUIR UN MUNDO MEJOR.

Una mirada a nuestro mundo en *"emergencia" (Enma Martinez Ocaña).*

Una emergencia es siempre una situación especial por la que pasa un sistema, sea este político, ecológico, comunitario...y en la que no siempre se encuentran a mano los recursos necesarios para poder afrontar una situación determinada.

Al hablar de un mundo *en "emergencia"* quiero destacar la doble acepción de esta palabra, entendida como peligro y como esperanza de lo nuevo que está emergiendo. Quiero expresar la situación crítica de nuestro momento histórico, para enmarcar mi aportación.

Los momentos de emergencia pueden ser también una gran oportunidad para desterrar estructuras caducas y cribar lo que sigue siendo valioso y lo que no lo es. Y pueden ser un gran momento de esperanza, si descubrimos lo nuevo que emerge. La sensación que vivimos la expresó bien el pensador italiano Antonio Gramsci: *"Lo viejo se resiste a morir y lo nuevo no consigue nacer".*

Estamos ante una transformación de grandes dimensiones. Algunas personas comparan este momento actual de cambio con lo que supuso el paso del paleolítico al neolítico para la historia de la humanidad. Los nombres para identificar este radical cambio se suceden: tiempo axial, cambio de eje, nueva conciencia holística, trans-histórica, tras-personal, trans-religiosa, post-moderna, post industrial...

Muchos analistas nos dicen que el cambio es de tal categoría que no nos es posible comprenderlo porque estamos demasiado encima. Nos falta perspectiva para vislumbrar lo que puede suponer para la evolución del planeta tierra y de nuestra especie.

Un cambio de paradigma que nos obliga a revisar nuestra manera de vivir y de situarnos en la realidad. Estar viviendo un momento de crisis conlleva también una gran carga de incertidumbre y la búsqueda a veces compulsiva de seguridad. Azuzada por el clima de miedo ante lo nuevo como mecanismo de manipulación y de defensa del "estatu quo", aunque éste sea injusto.

Ya en el año 2000 se expresó con toda claridad en el preámbulo de la Carta de la Tierra: *"Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, en el cual la humanidad debe elegir su futuro. Es tiempo de cambios apremiantes. Son muchas las voces que nos alertan que, estamos viviendo en tiempos que pueden ser los últimos"*

Es tiempo de acción. La mayoría de los diagnósticos y análisis han sido ya realizados y están disponibles. Ha llegado el momento de aplicarlos resueltamente, audazmente. "Como nunca antes en la historia, el destino común reclama a la humanidad buscar un nuevo comienzo", establece la Carta de la Tierra en su epílogo. Y nos advierte de que, esta nueva etapa de la historia, *"requerirá un cambio de mentalidad (...), un nuevo sentido de interdependencia global y responsabilidad universal".*

Sin embargo, lo que vamos sintiendo es que cada vez se producen más fracturas y divisiones entre países, grupos sociales, clases, razas... Entre los gobiernos y la ciudadanía, entre los seres humanos y la tierra. Fracturas dentro de nosotros mismos entre nuestra mente y nuestro corazón; entre nuestros valores y el realismo de tener que elegir lo "menos malo"; entre nuestros sueños y utopías, y la sensación de impotencia y frustración por las dificultades y rémoras ante los cambios urgentes que demandan los tiempos en los que vivimos.

El excandidato al Premio Nobel de la Paz, Ervin Laszlo, lo expresa como un momento de 'emergencia global': "Con ello queremos decir que el sistema, como es, ha dejado de ser sostenible y ha entrado en un estado tal de inestabilidad que, para no colapsarse, se ve obligado a cambiar. (...). La inestabilidad e insostenibilidad en que nuestra actividad ha colocado al ser humano y al mundo natural, reflejan una emergencia global que debemos afrontar, si queremos evitar una catástrofe global, con una cooperación también global». *El problema grave es que las instituciones o organizaciones políticas no han sido creadas para resolver los problemas globales sino los territoriales de las naciones-estado y a eso se dedican.*

Una emergencia crítica que se manifiesta a través de las distintas crisis actuales que se nombra de muchas formas:

- ***Una crisis de humanidad***, **que se hace visible en el escándalo de la injusta distribución de los bienes, en el cierre de nuestras fronteras a quienes vienen huyendo del hambre y la guerra que muchos de nuestros países alimentan y sostienen. Debajo de esta crisis de humanidad un concepto empobrecido de ser humano que sólo considera una parte de él, su parte de ego, sin descubrir la trampa, que puede ser mortal, de esa perspectiva individualista que nos impide descubrir que "somos un haz de relaciones en todas las dimensiones" y que por tanto no "soy" sino que Somos.**

- ***Una crisis de civilización*** **que nos llevará a tener que repensar todos nuestros esquemas mentales (tenemos que salir de la burbuja economicista); cambiar nuestros modos de vivir y relacionarnos con toda la humanidad y el resto de la biosfera .**

- ***Crisis por la ruptura de la cosmología clásica***, **en la que se partía de una visión mecanicista, antropocéntrica, dualista y patriarcal del universo. Las cosas nos decían estaban ahí las unas al lado de las otras, sin conexión entre sí, regidas por leyes mecánicas. No poseían valor intrínseco, sólo valían en la medida en que se ordenaban al uso humano. Hoy esa cosmología ha saltado por los aires.**

Precisamente porque la emergencia es global podemos concluir, que es el momento de un nuevo comienzo. Un comienzo que requiere de nuestra colaboración para poder transformar nuestras personas, nuestros pequeños entornos familiares, laborales, sociales, eclesiales, institucionales, mientras al tiempo trabajamos "políticamente" para un cambio estructural que haga posible un mundo nuevo no dominado por el neoliberalismo".

Como Isaías en un momento de profunda oscuridad para su pueblo, tiene la osadía profética de decirles: "Algo nuevo está naciendo ¿No lo veis?" (Is 43,18-21). También desde aquí quiero abrir los ojos del corazón para poder contemplar lo que está emergiendo, lo que ya es en esperanza, quizá en germen, como una pequeña semilla amenazada, como un grano de mostaza… Pero como el soñador Jesús de Nazaret esperamos activamente que pueda convertirse en un árbol de vida.

LA URGENCIA DE UNA ESPIRITUALIDAD POLÍTICA

La espiritualidad o es "política" o tiene el peligro de convertirse en espiritualismo, y la política o es ética, y defiende el bien común, o es una prostitución de la misma. Ha llegado el momento de unir ambas realidades de un modo urgente e inseparable. Dejar de considerarlas como un lugar para los profesionales para reconocerlas como una responsabilidad personal. Una responsabilidad que brota del sentir profundo (pathos) que nos hace escuchar el grito de la Tierra y el clamor desgarrador de millones de hambrientos de pan y de derechos. Debemos imponernos cómo misión inexcusable para llevar a cabo la gran transición desde una cultura de imposición a una cultura de conciliación. Desde una economía de guerra, a una economía de desarrollo global. Desde una postura de súbditos, a la asunción de un papel de ciudadanos plenos y participativos. De una cultura de la resignación a una cultura de la esperanza activa. De una cultura del des-cuido, a una cultura del cuidado.

Pero tenemos que asumir que, sin la contribución individual de cada uno, no hay horizonte colectivo. Estoy hablando de recuperar la vocación política. La que ha perdido sentido para muchas personas, pero, sin la cual, nos vemos abocados al abismo.

Por fin, el siglo XXI puede ser el siglo en el que todos los habitantes de la tierra sin excepción, educados y por tanto capaces de dirigir con sentido nuestra propia vida, dejemos de ser espectadores resignados e impasibles para convertirnos en actores de la construcción, sobre los sólidos cimientos de principios universales compartidos, de genuinas democracias a escala local y planetaria.

Vivimos un mundo en emergencia global entendida como peligro y como esperanza de lo nuevo que está emergiendo. *Se acaba un tiempo y un mundo nuevo quiere nacer. Pero no va a nacer sin nuestra colaboración. Nacerá a través de nosotras las mujeres y hombres que estemos dispuestos a colaborar con el bien común, con el cuidado de toda vida y eso supone la lucha contra todos los mecanismos de muerte presentes en este momento histórico.* Y esto es lo que exige de un modo inapelable vivir una espiritualidad política.

Termino haciendo mía esta petición del Papa Francisco: "¡Ruego al Señor que nos regale más políticos (yo añado más personas) a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres!"